



HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1º, 3º y 5º
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2º y 4º
9.15 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

"Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriándoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás".

San Policarpo



Hoy, en la fiesta del Bautismo, que cierra el ciclo de Navidad, san Mateo recoge las primeras palabras pronunciadas por Jesús al inicio de su ministerio público en el Jordán: "Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia" (3,15). Jesús viene de Galilea al Jordán, para cumplir la voluntad del Padre. Esta singular escena anticipa su Misterio pascual: al sumergirse en las aguas, evoca su muerte; al ascender de las mismas, su resurrección. Él ha venido a salvar a todo aquel que se abre a la Misericordia del Padre. Juan predicaba y administraba un bautismo de conversión. Gritaba al pueblo que se convirtiera, que se dejara transformar el corazón. Aquellas aguas no perdonaban los pecados, pero disponían el interior, para acoger la salvación del Mesías ya próximo. Jesús irrumpe en aquella orilla. El pueblo ve cómo se introduce en la fila de los pecadores. Entonces, Juan intenta disuadirlo. Sus palabras manifiestan la propia indignidad y la Santidad de Aquel que tiene ante sí. Sin embargo, Jesús, el Todo Santo, obediente al Padre, con serena humildad, se inclina ante Juan, dejándose bautizar (3,16). Las palabras de Jesús muestran su obediencia al Padre de la Misericordia. Como leemos en el evangelio de Lucas, Jesús ha sido enviado no para buscar a los justos, sino a los pecadores. De ahí que se introduzca en la fila de aquellos que, con corazón abatido, arrepentidos de sus pecados e infidelidades, buscan y desean agradar con sus vidas a Dios. Jesús estará al lado de estos pobres de corazón; se acercará a ellos sin miedo a ser señalado. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará (Is 42,3). Ese es el Corazón bueno del Dios encarnado, que, paciente, espera nuestra conversión. Huirá de la prepotencia y altanería; de la arrogancia y falsedad. Sus predilectos serán siempre los pecadores. Él ha venido como Médico para sanar toda enfermedad. Y así, dejándose lavar por Juan, nos indica cuál es el camino de la verdadera conversión: la humildad. Dejar la vida pasada y abrazar, con determinación, Su Vida nueva. Es la humildad la que inaugura su ministerio. Así, Jesús, sostenido por el Espíritu Santo hasta el Calvario, dará a conocer el Corazón bueno del Padre por medio de su predicación y de sus signos: Manifestará la justicia con verdad (Is 42,3), para que abra los ojos a los ciegos, saque a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas (42,7). Acogiendo la Verdad y el Bien, aquellas gentes y hoy nosotros, podemos reconocernos como verdaderos hijos amados, predilectos. Jesús, descendiendo al Jordán, ha hecho que las aguas tengan el poder de santificar; nos ha abierto las puertas del Cielo, haciendo descender el Espíritu del Padre, para que seamos en verdad sus hijos. Es el milagro de nuestra vocación cristiana, que consiste en vivir, en pobreza de corazón, unidos a Jesús, guiados por el Espíritu Santo, en serena confianza filial.

Conociendo nuestra Fe

Enero, mes dedicado al Santísimo Nombre de Jesús

La devoción al Santísimo Nombre de Jesús tiene sus raíces en la reverencia por el nombre de El Salvador, que no sólo identifica a la persona de Cristo, sino que también lleva consigo una profunda fuerza espiritual y un recordatorio constante de su misión redentora.

El nombre de «Jesús», derivado del hebreo «Yeshua», significa «Dios salva», sintetizando el mensaje central del cristianismo: la salvación ofrecida por Dios a través de su Hijo.

En la Biblia encontramos el poder de Su nombre: *«de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre»* (Filipenses 2:10-11).

Este texto de San Pablo nos invita a **recurrir al nombre de Jesús en momentos de necesidad, como refugio espiritual y medio para invocar Su presencia divina.**

La celebración litúrgica específica del Santísimo Nombre de Jesús, que celebramos el pasado 3 de enero, tiene su origen en la Edad Media.

Fue impulsada por **San Bernardino de Siena**. Más tarde, el **Papa Clemente VII** introdujo la fiesta en el calendario litúrgico en 1530 y su observancia se reafirmó en 1721 por el **Papa Inocencio XIII**.

Enero, dedicado al Santísimo Nombre de Jesús, **es un momento especial para mirar hacia lo esencial: el poder de la fe y del amor para transformar el mundo.**

Invocar el poderoso y Santo Nombre de Jesús es entrar en comunión con Él, su vida y su enseñanza.

Invocar el Santo Nombre de Jesús trae una poderosa fuerza que ningún ser vivo puede resistir.

Invocar el poderoso Nombre de Jesús puede parecer un intento de usar Su nombre como una especie de talismán, como palabra mágica; pero en realidad no es así.

En las dificultades, problemas y contra el mal, invoca siempre este Santo y poderoso Nombre.

⚠ La virtud que posee el Santo Nombre de Jesús no radica en una especie de fuerza mágica, sino en la Fe en la persona de Jesús, el Hijo de Dios.

En un tiempo donde los desafíos sociales parecen multiplicarse, no podemos olvidar que **el nombre de Jesús nos habla de salvación, unidad y esperanza.**

Este enero **reza, pide, invoca el nombre de Jesús**, porque no hay nada más transformador que una oración sincera y un corazón dispuesto a luchar por el bien y la verdad.

¡Oh Nombre glorioso, Nombre regalado, Nombre amoroso y santo!

Por ti las culpas se borran, los enemigos huyen vencidos,
los enfermos sanan, los atribulados y tentados se robustecen,
y se sienten gozosos todos.

Tú eres la honra de los creyentes, Tú el maestro de los predicadores,

Tú la fuerza de los que trabajan, Tú el valor de los débiles.

Con el fuego de tu ardor y de tu celo se enardecen los ánimos,
crecen los deseos, se obtienen los favores,

las almas contemplativas se extasían;

por Ti todos los bienaventurados del cielo son glorificados.

Haz, dulcísimo Jesús, que también nosotros reinemos con ellos
por la fuerza de tu santísimo Nombre.

Amén.

(San Bernardino de Siena)

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

Esto dice el Señor:

«Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará.

Manifestará la justicia con verdad.

No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país.

En su ley esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo Responsorial

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. **R/.**

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. **R/.**

El Dios de la gloria ha tronado.

En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»

El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno. **R/.**

Segunda lectura

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole:

«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

Jesús le contestó:

«Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia».

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él.

Y vino una voz de los cielos que decía:

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

TABLÓN DE anuncios

Catequesis de adultos Febrero

Viernes 13, 18.30-20.00
Ulrichshaus, Kreuzlingen

Sábado 14, 17.00-18.30
Pfarreizentrum St. Maria
Schaffhausen

¿Quieres hablar con Dios?



Cada día resulta más fácil comunicarse con las personas; pero, ¿y con Dios?

Aquí tienes ocho reglas para llamarle y contar con Él, si así lo deseas:

1. Lo primero, aléjate del ruido, interno y externo, porque sino será muy difícil mantener una buena conversación.
2. Una conversación telefónica con Dios no es un monólogo. No hables sin parar, no quieras ser el único protagonista; escucha al que te habla al otro lado.
3. Si la conversación se interrumpe, comprueba si te has alejado de la zona con buena cobertura.
4. No te acostumbres a llamar únicamente en casos de emergencia. Eso no sería un verdadero trato entre amigos.
5. No seas tacaño. No llames solo cuando toca o en fines de semana. Una llamada, aunque sea breve, en cualquier momento del día, sería lo ideal.
6. Estas llamadas están incluidas en tu tarifa plana de Hijo de Dios. No te preocupes por el tiempo; no pongas límites.
7. No olvides decirle a Dios que puede dejarte en el buzón de voz todos los mensajes que quiera y cuando quiera, porque te comprometes a escucharlos todos.
8. De los consejos que Él te da cada vez que habléis, toma nota, y no los eches en olvido.

Si a pesar del esfuerzo y empeño por cumplir estas reglas, la comunicación no se hace fácil, dirígete con toda confianza a las oficinas del Espíritu Santo. Él restablecerá la comunicación.

Si tu teléfono no funciona, llévalo al taller de reparación que lleva por nombre "Sacramento del Perdón". Allí todas las reparaciones son gratuitas.

Más información:
<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

